Abril - Junio 2018 - Año CXVIII - Número 1.198 I.S.S.N 0716-033X

La Revista Católica

El Papa urgió a discernir la profunda crisis de la Iglesia en Chile. Análisis canónico, eclesiológico y pastoral.

Tres comentarios sobre la nueva exhortación apostólica Gaudete et Exsultate, un desafío para la "clase media de la santidad".

Diócesis se preparan para el Sínodo sobre los Jóvenes convocado por S.S. Francisco.

Sumario

Editorial.....93

Foco Editorial: Crisis en la Iglesia en Chile

Papa Francisco
Carta del Santo Padre Francisco a los Señores Obispos de Chile tras el informe de S.E. Mons. Charles J. Scicluna.....95

Conferencia Episcopal de Chile
Mensaje de los Obispos de la Conferencia Episcopal de Chile 115ª Asamblea Plenaria, Punta de Tralca, 13 de abril de 2018.....98

Comité Permanente Conferencia Episcopal de Chile
Declaración del Comité permanente de la Conferencia Episcopal de Chile previo a los encuentros convocados por el Santo Padre. Santiago, 10 de mayo de 2018.....100

Papa Francisco
Documento entregado por S.S. Francisco en la Santa Sede a los Obispos de Chile el martes 15 de mayo de 2018.....101

Conferencia Episcopal de Chile
Declaración de los obispos de la Conferencia Episcopal de Chile tras los encuentros con el Santo Padre. Roma, 18 de mayo de 2018.....112

Papa Francisco
Carta del Papa Francisco a los Obispos de Chile al término de los encuentros en El Vaticano entre el 15 y el 17 de mayo de 2018.....115

Papa Francisco
Al Pueblo de Dios que peregrina en Chile.....116

Comité Permanente Conferencia Episcopal de Chile
Obispos del Comité Permanente de la Conferencia Episcopal de Chile acogen carta del Santo Padre "Al Pueblo de Dios que peregrina en Chile". Santiago, 31 de mayo de 2018.....124

Iglesia en Chile

Fernando Berríos
"¿Qué tenemos que hacer, hermanos?" (Hch 2,37): Eclesiología en tiempos de crisis en Chile.....126

Fernando Puig, Pbro.
Sobre la situación actual de los cargos de los obispos de Chile.....142

Sumario

Exhortación Apostólica *Gaudete et Exsultate*

Felipe Herrera Espaliat, Pbro.
Alégrense y regocíjense donándose en santidad.....150

Hna. M. Clara Greene
Santidad como plenitud del Bautismo y en la lógica de Encarnación.....166

Sergio Cobo, Pbro.
La santidad como camino de humanidad. Sobre la Exhortación *Gaudete et Exsultate*.....174

Orientación Pastoral

Juan Camilo Díaz
Los desafíos de la familia en la era digital.....182

Experiencias Pastorales Fecundas

P. Claudio Cartes, SDB.
X Sínodo: Jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Caminando juntos, Iglesia de Santiago.....195

Juan Pablo Espinosa
La *inclusión* como signo de los tiempos desde los jóvenes de la diócesis de Rancagua.....206

En Recuerdo y Ejemplo.....222

EDITORIAL

Un solo concepto: Cultura del Abuso y el Encubrimiento

Tras reunirse con el Papa Francisco a comienzos de mayo de 2018 en el Vaticano, las tres víctimas más connotadas del sacerdote Fernando Karadima ofrecieron una conferencia de prensa en Roma. En ella expresaron haberse sentido acogidos por el Santo Padre, especialmente después de sufrir años de una desgastante lucha por justicia y por ser reconocidos como personas dañadas por el abuso sexual, de poder y de conciencia, por parte de un clérigo y del sistema abusivo que giraba en torno a él. Este gesto del Papa les permitió aquel reconocimiento explícito de su condición de víctimas, algo que contribuye a recuperar en parte la integridad personal de quienes no solo fueron ultrajados, sino también re-victimizados por una Iglesia que dilató sus procesos de denuncia y que, en muchas ocasiones, no les creyó ni los acogió, catalogándolos y tratándolos más bien como enemigos.

Su presencia en la Santa Sede fue, además, en nombre de tantas otras víctimas que han sufrido igual que ellos, y de ahí su compromiso por acabar con los vejámenes que derivan del mal uso de la autoridad, eclesiástica en este caso. Juan Carlos Cruz, José Andrés Murillo y James Hamilton compartieron una vez más de modo abierto y sin filtros su dolor, impotencia, frustración y rabia ante lo que ellos identifican como una verdadera epidemia en la Iglesia a nivel mundial. El Papa sistematizó esta misma idea en la carta que envió *Al Pueblo de Dios que peregrina en Chile*, donde se refirió a la *cultura del abuso y el encubrimiento* como un binomio inseparable, como si se tratase de un solo concepto. En otras palabras, en nuestras comunidades se posibilita el abuso de personas -menores y mayores de edad- cuando hay dinámicas relacionales y pastorales que actúan como sustrato propicio tanto para su comisión como para su silenciamiento.

Es cierto que son tiempos difíciles para la Iglesia, pero han sido tiempos aún más largos y dolorosos para cientos de víctimas agredidas y silenciadas por actos criminales, y no solo pecaminosos. Hoy la historia nos impele a tomar todas las medidas para la debida sanción de victimarios y reparación de víctimas, y a impulsar iniciativas de prevención; todo lo que pasa necesariamente por un cambio sustancial en el modo de comprendernos y ser Iglesia. Y

esto último es lo que nos desafía a una reflexión interdisciplinaria, profunda y prolongada, que nos abra horizontes y nos permita combatir aquello que James Hamilton diagnosticó con la precisión propia de un médico, pero apuntando a un hecho teológico fundamental: somos una Iglesia que padece una «crisis interna que está matando la fe desde dentro».

Aparejado al impacto en las vidas de tantas víctimas como consecuencias de los abusos y el encubrimiento, está el daño profundo a una Iglesia, Pueblo de Dios, que descubre su misión esencial en ser testimonio vivo del Evangelio, y que requiere como condición básica la credibilidad para la transmisión de la fe. Y esa credibilidad hoy está gravemente dañada. No se trata de cuidar el buen nombre de la Iglesia para seguir viviendo bajo apariencias que garanticen el poder, sino de la necesaria legitimidad que hoy exige la sociedad para ejercer un rol relevante en el mundo.

Cuando en 2010 se destapó el Caso Karadima y sus nefastas consecuencias, se desencadenaron, además, una sucesión de denuncias que no se han detenido, y que revelan que el problema no se circunscribe a una parroquia ni a una diócesis, sino que afecta a muchas estructuras de la Iglesia en Chile, y a muchísimas otras instituciones en el país y en el mundo. Sin embargo, en aquel entonces tuvimos una clara oportunidad de pasar a ser Iglesia 2.0, de hacer cambios mayúsculos, de discernir los signos de los tiempos con más parresía y voluntad. Hay que reconocer que hubo intentos determinados, procesos, condenas canónicas, capacitaciones, comisiones de estudio y protocolos y un sinfín de iniciativas que, aún así, no fueron suficientes. Hoy vivimos un tiempo que puede ser un verdadero *kairós* si nos dejamos conducir y somos fieles al Espíritu que nos regala la ocasión de acoger y ayudar a sanar a las víctimas con más conciencia y ternura, y que nos reclama una renovación desde los corazones, en la que estamos implicados como piedras vivas de una Iglesia que quiere construir para todos y no lapidar ni herir a nadie.

La Revista Católica
Junio de 2018

Carta del Santo Padre Francisco a los Señores Obispos de Chile tras el informe de S.E. Mons. Charles J. Scicluna

A los Señores Obispos de Chile

Queridos hermanos en el episcopado:

La recepción durante la semana pasada de los últimos documentos que completan el informe que me entregaron mis dos enviados especiales a Chile el 20 de marzo de 2018, con un total de más de 2.300 folios, me mueve a escribirles esta carta. Les aseguro mi oración y quiero compartir con ustedes la convicción de que las dificultades presentes son también una ocasión para restablecer la confianza en la Iglesia, confianza rota por nuestros errores y pecados y para sanar unas heridas que no dejan de sangrar en el conjunto de la sociedad chilena.

Sin la fe y sin la oración, la fraternidad es imposible. Por ello, en este segundo domingo de Pascua, en el día de la misericordia, les ofrezco esta reflexión con el deseo de que cada uno de ustedes me acompañe en el itinerario interior que estoy recorriendo en las últimas semanas, a fin de que sea el Espíritu quien nos guíe con su don y no nuestros intereses o, peor aún, nuestro orgullo herido.

A veces cuando tales males nos arrugan el alma y nos arrojan al mundo flojos, asustados y abroquelados en nuestros cómodos "palacios de invierno", el amor de Dios sale a nuestro encuentro y purifica nuestras intenciones para amar como hombres libres, maduros y críticos. Cuando los medios de comunicación nos avergüenzan presentando una Iglesia casi siempre en novilunio, privada de la luz del Sol de justicia (S. Ambrosio, Hexameron IV, 8, 32) y tenemos la tentación de dudar de la victoria pascual del Resucitado, creo que como Santo Tomás no debemos temer la duda (Jn 20, 25), sino temer la pretensión de querer ver sin fiarnos del testimonio de aquellos que escucharon de los labios del Señor la promesa más hermosa (Mt 28, 20).

Mensaje de los Obispos de la Conferencia Episcopal de Chile 115ª Asamblea Plenaria, Punta de Tralca, 13 de abril de 2018

Nos hemos reunido en esta 115ª Asamblea Plenaria de los Obispos para tener un tiempo de reflexión y diálogo sobre el viaje apostólico del Papa Francisco a Chile.

Haciendo este proceso de discernimiento, recibimos la carta del Papa, fechada el 8 de abril de 2018. En ella Francisco abre su corazón ante el dolor abrumador de los abusos que le dieron a conocer sus enviados especiales y nos convoca a Roma a dialogar con Él sobre sus conclusiones, para colaborar "en el discernimiento de las medidas que a corto, mediano y largo plazo deberán ser adoptadas para restablecer la comunión eclesial en Chile, con el objetivo de reparar, en lo posible, el escándalo y restablecer la justicia".

Acogemos con fe y obediencia filial esta carta. Junto al Papa, sentimos dolor y vergüenza porque, a pesar de las acciones realizadas estos años, no hemos logrado que las heridas de los abusos sanaran en los corazones de muchas víctimas y siguen siendo una 'llaga' abierta en el corazón de la Iglesia en Chile. Al mismo tiempo, renovamos nuestra esperanza porque vemos en esta intervención del Sucesor de Pedro un camino concreto para que juntos podamos ayudar a sanar y reparar las heridas que aún permanecen abiertas. La carta del Papa la recibimos como una invitación a asumir con magnanimidad y humildad este desafío.

Para iniciar este camino nos ponemos, como Iglesia, en estado de oración, escucha, discernimiento y disponibilidad para renovar la comunión eclesial. Queremos hacernos cargo de los errores que nos correspondan y corregirlos, de tal forma que la Iglesia sea, cada vez más, un ambiente sano y seguro para niños, niñas y jóvenes. Como nos ha dicho Francisco: "Amemos en la verdad, pidamos la sabiduría del corazón y dejémonos convertir".

Declaración del Comité permanente de la Conferencia Episcopal de Chile previo a los encuentros convocados por el Santo Padre. Santiago, 10 de mayo de 2018

Con la esperanza de una fecunda renovación

1. El Santo Padre ha convocado a los Obispos de Chile a encontrarse con él para dar a conocer las conclusiones de la reciente visita de S.E. Mons. Charles Scicluna a nuestro país, y sus propias conclusiones al respecto. Nos invita también a tener un diálogo abierto y fraterno para colaborar "en el discernimiento de las medidas que a corto, medio y largo plazo, deberán ser adoptadas para restablecer la comunión eclesial en Chile con el objetivo de reparar en lo posible el escándalo y restablecer la justicia". Con humildad y esperanza acudimos al llamado del sucesor de Pedro.
2. A pocos días de reunirnos con él, reiteramos nuestra unión con el Papa Francisco en el dolor y vergüenza expresados frente a los delitos cometidos contra menores y adultos en ambientes eclesiales. Reconocemos que, a pesar de las acciones realizadas estos años por la Iglesia, no siempre se ha logrado sanar las heridas de los abusos, las que siguen siendo una llaga abierta en los corazones de las víctimas y para el Pueblo de Dios.
3. Valoramos el reciente encuentro del Santo Padre con tres de las víctimas de Fernando Karadima. La actitud del Papa Francisco al acogerlos marca un ejemplo y nos muestra el camino que la Iglesia chilena está llamada a seguir ante las denuncias de abuso de conciencia, abuso sexual y, en definitiva, frente a todo abuso de poder que pueda ocurrir al interior de nuestras comunidades.
4. Reiteramos nuestro llamado a todos los fieles de nuestro país para que nos acompañen con su oración al Dios de la vida y de la verdad. Nos confiamos igualmente a la intercesión de la Virgen del Carmen para disponer nuestra mente y corazón al discernimiento en el espíritu de Jesucristo, su Hijo.

**LOS OBISPOS DEL COMITÉ PERMANENTE
DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE**

Documento entregado por S.S. Francisco en la Santa Sede a los Obispos de Chile el martes 15 de mayo de 2018*

El pasado 8 de abril, domingo de la Misericordia les envié una carta convocándolos a Roma para dialogar sobre las conclusiones de la visita realizada por la "Misión especial" que tenía como cometido ayudar a encontrar luz para tratar adecuadamente una herida abierta, dolorosa y compleja que desde hace mucho tiempo no deja de sangrar en la vida de tantas personas y, por tanto, en la vida del Pueblo de Dios.

Una herida tratada hasta ahora con una medicina que, lejos de curar parece haberla ahondado más en su espesura y dolor. Debemos reconocer que se realizaron diversas acciones para tratar de reparar el daño y el sufrimiento ocasionados, pero tenemos que ser conscientes que el camino seguido no ha servido de mucho para sanar y curar. Quizás por querer dar vuelta la página demasiado rápido y no asumir las insondables ramificaciones de este mal; o porque no se tuvo el coraje para afrontar las responsabilidades, las omisiones, y especialmente las dinámicas que han permitido que las heridas se hicieran y se perpetuaran en el tiempo; quizá por no tener el temple para asumir como cuerpo esa realidad en la que todos estamos implicados, yo el primero, y que nadie puede eximirse desplazando el problema sobre las espaldas de los otros; o porque se pensó que se podía seguir adelante sin reconocer humilde y valientemente que en todo el proceso se habían cometido errores.

En este sentido, escuchando el parecer de varias personas y constatando la persistencia de la herida, formé una comisión especial para que, con gran libertad de espíritu, de modo jurídico y técnico pudiese brindar un diagnóstico lo más independiente posible y ofrecer una mirada limpia sobre los acontecimientos pasados y sobre el estado actual de la situación.

Este tiempo que se nos ofrece es tiempo de gracia. Tiempo para poder, bajo el impulso del Espíritu Santo y en clima de colegialidad, dar los pasos necesarios para generar la conversión a la que el mismo espíritu nos quiere llevar.

Declaración de los obispos de la Conferencia Episcopal de Chile tras los encuentros con el Santo Padre. Roma, 18 de mayo de 2018

Después de tres días de encuentros con el Santo Padre, y de muchas horas dedicadas a la meditación y a la oración, siguiendo sus indicaciones, los Obispos de Chile deseamos comunicar lo siguiente:

En primer lugar, agradecemos al Papa Francisco por su escucha de padre y su corrección fraterna. Pero especialmente, queremos pedir perdón por el dolor causado a las víctimas, al Papa, al Pueblo de Dios y al país por nuestros graves errores y omisiones.

Gracias también a Mons. Scicluna y al Rev. Jordi Bertomeu por su dedicación pastoral y personal, así como por el esfuerzo invertido en las últimas semanas para intentar sanar las heridas de la sociedad y de la Iglesia de nuestro país.

Gracias a las víctimas, por su perseverancia y su valentía, a pesar de las enormes dificultades personales, espirituales, sociales y familiares que han debido afrontar, tantas veces en medio de la incomprensión y los ataques de la propia comunidad eclesial. Una vez más imploramos su perdón y su ayuda para seguir avanzando en el camino de la curación y cicatrización de las heridas.

En segundo lugar, queremos anunciar que todos los obispos presentes en Roma, por escrito, hemos puesto nuestros cargos en las manos del Santo Padre para que libremente decida con respecto a cada uno de nosotros.

Nos ponemos en camino, sabiendo que estos días de honesto diálogo han sido un hito dentro de un proceso de cambio profundo, conducido por el Papa Francisco. En comunión con él, queremos restablecer la justicia y contribuir a la reparación del daño causado, para reimpulsar la misión profética de la Iglesia en Chile, cuyo centro siempre debió estar en Cristo.

Queremos que el rostro del Señor vuelva a resplandecer en nuestra Iglesia y a ello nos comprometemos. Con humidad y esperanza les pedimos a todos que nos ayuden a recorrer este camino.

Carta del Papa Francisco a los Obispos de Chile al término de los encuentros en El Vaticano entre el 15 y el 17 de mayo de 2018

A los Sres. Obispos de Chile

Queridos hermanos en el episcopado,

Les quiero agradecer que hayan acogido la invitación para que, juntos, hiciéramos un discernimiento franco frente a los graves hechos que han dañado la comunión eclesial y debilitado el trabajo de la Iglesia de Chile en los últimos años.

A la luz de estos acontecimientos dolorosos respecto a los abusos –de menores, de poder y de conciencia–, hemos profundizado en la gravedad de los mismos así como en las trágicas consecuencias que han tenido particularmente para las víctimas. A algunas de ellas yo mismo les he pedido perdón de corazón, al cual ustedes se han unido en una sola voluntad y con el firme propósito de reparar los daños causados.

Les agradezco la plena disponibilidad que cada uno ha manifestado para adherir y colaborar en todos aquellos cambios y resoluciones que tendremos que implementar en el corto, mediano y largo plazo, necesarias para restablecer la justicia y la comunión eclesial.

Después de estos días de oración y reflexión los envío a seguir construyendo una Iglesia profética, que sabe poner en el centro lo importante: el servicio a su Señor en el hambriento, en el preso, en el migrante, en el abusado.

Por favor, no se olviden de rezar por mí.

Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide.

Fraternalmente,

Francisco

Al Pueblo de Dios que peregrina en Chile

Papa Francisco

Queridos hermanos y hermanas:

El pasado 8 de abril convocaba a mis hermanos obispos a Roma para buscar juntos en el corto, mediano y largo plazo caminos de verdad y vida ante una herida abierta, dolorosa, compleja que desde hace mucho tiempo no deja de sangrar[1]. Y les sugería que invitaran a toso el Santo Pueblo fiel de Dios a ponerse en estado de oración para que el Espíritu Santo nos diera la fuerza de no caer en la tentación de enroscarnos en vacíos juegos de palabras, en diagnósticos sofisticados o en vanos gestos que no nos permitiesen la valentía necesaria para mira de frente el dolor causado, el rostro de sus víctimas, la magnitud de los acontecimientos. Los invitaba a mirar hacia donde el Espíritu Santo nos impulsa, ya que «cerrar los ojos ante el prójimo nos convierte también ciegos ante Dios»[2].

Con alegría y esperanza recibí la noticia de que han sido muchas las comunidades, los pueblos y las capillas donde el Pueblo de Dios estuvo rezando, especialmente los días que estábamos reunidos con los obispos: el Pueblo de Dios de rodillas que implora el don del Espíritu Santo para encontrar luz en la Iglesia «herida por su pecado, misericordiada por su Señor, y para que sea cada día convertida en profética por vocación»[3]. Sabemos que la oración nunca es en vano y que «en medio de la oscuridad siempre comienza a brotar algo nuevo, que tarde o temprano produce fruto»[4].

1. Apelar a Ustedes, pedirles oración no fue un recurso funcional como tampoco un simple gesto de buena voluntad. Por el contrario, quise enmarcar las cosas en su preciso y precioso lugar y poner el tema donde tiene que estar: la condición del Pueblo de Dios «es la dignidad y la libertad de los hijos de Dios, en cuyos corazones habita el Espíritu Santo como en un templo»[5]. El Santo Pueblo fiel de Dios está ungido con la gracia del Espíritu Santo; por tanto, a la hora de

Obispos del Comité Permanente de la Conferencia Episcopal de Chile acogen carta del Santo Padre "Al Pueblo de Dios que peregrina en Chile". Santiago, 31 de mayo de 2018

Acompañamos la publicación de la carta del Papa Francisco "Al Pueblo de Dios que peregrina en Chile", con profunda gratitud por su ministerio de Sucesor de Pedro que ilumina y orienta la situación que estamos viviendo como Iglesia. Acogemos su llamado, y pedimos a todos los fieles, que continuemos en estado de oración, para contar con la asistencia del Espíritu Santo y "seguir construyendo una Iglesia profética, que sabe poner en el centro lo importante: el servicio a su Señor en el hambriento, en el preso, en el migrante, en el abusado" (Francisco, Carta a los Obispos de Chile, 17.05.2018).

Recibimos esta carta justo cuando los Obispos de la Comisión Pastoral del Episcopado nos encontramos reunidos con los Equipos de Conducción Pastoral de las diócesis del país. Nos hemos reunido en un clima de oración, escucha y diálogo, para discernir la voluntad del Señor con respecto a la crisis que vivimos como Iglesia. Esta iniciativa se agrega a los procesos de reflexión y discernimiento que se están iniciando en las diócesis de nuestro país.

De igual forma, estamos trabajando en una propuesta global frente a la situación de la Iglesia en Chile, entre otras cosas, rediseñando las funciones del Consejo Nacional de Prevención de Abusos y Acompañamiento de Víctimas para que pueda asumir otras tareas de las que hasta ahora ha desempeñado.

Exhortamos a los laicos, laicas y personal consagrado de la Iglesia en Chile a entrar en sintonía con lo que el Papa nos pide en su carta, de manera que todos nos comprometamos en la reflexión y en la acción para suscitar caminos de solución y superar la cultura del abuso y del encubrimiento. Todo el Pueblo de Dios tiene una palabra que decir al respecto, que es necesario escuchar y acoger.

"¿Qué tenemos que hacer, hermanos?" (Hch 2,37): Eclesiología en tiempos de crisis en Chile

Fernando Berríos[1]
Factultad de Teología
Pontificia Universidad Católica de Chile

Escribo estas reflexiones sin distancia, totalmente involucrado en lo que está aconteciendo en la Iglesia de Chile. Por lo mismo, tengo que partir diciendo que, como teólogo, no tengo la perspectiva necesaria para llegar a conclusiones del todo claras. Por cierto, tampoco tengo la pretensión de ser imparcial. Escribo, además, en medio de un proceso cuyo término aparece, para todos o casi todos, como muy incierto. En otra situación habría agregado otro adjetivo para ese final: no solo incierto, sino además, con toda probabilidad, "lejano", porque los católicos estamos acostumbrados a que las grandes transformaciones sucedan lentamente en la Iglesia. Pero esta vez no parece ser posible esa parsimonia de la dos veces milenaria institución. Estamos en una situación inédita y urgente. No podemos sopesar todavía su gravedad ni sus alcances y, sin embargo, hay que hacerse cargo de ella ya, sin más demoras, para establecer al menos las condiciones mínimas para seguir caminando como Iglesia y abocarnos a lo que verdaderamente debe importarnos: el anuncio del Evangelio de Jesús.

Por añadidura, la Iglesia, en cuanto institución, está siendo interpelada con una intensidad nunca antes vista por la opinión pública chilena. Estamos experimentando de manera descarnada, en medio de intensas convulsiones intraeclesiales, que definitivamente estamos insertos en una sociedad de poscristiandad. Nada de lo que sucede o suceda en la Iglesia podrá ser hoy dado por supuesto.

Sobre la situación actual de los cargos de los obispos de Chile

Fernando Puig, Pbro.
Vicedecano de la Facultad de Derecho Canónico
Universidad de la Santa Cruz, Roma

Ya en el Antiguo Testamento el Señor asegura que no abandonará a su pueblo: «Os daré pastores, según mi corazón, que os apacienten con ciencia y experiencia» (Jer 3, 15). Jesús constituyó a sus apóstoles y a quienes les sucedieran como pastores de su rebaño. En la vida de la Iglesia, el permanecer de Jesús «hasta el final de los tiempos» (Mt 28, 20) se encuentra vinculado, en el Espíritu Santo, al testimonio de los apóstoles y sus sucesores, los obispos en comunión con el Obispo de Roma.

La reflexión del Concilio Vaticano II sobre episcopado ha vuelto a sacar a la luz que cada obispo en su diócesis es un vicario, un representante de Cristo. Del cumplimiento de su misión, para la que recibe una ayuda especial del Espíritu Santo, tendrá que dar cuenta a Dios.

Sobre estas bases teologales se asienta el derecho de la Iglesia sobre los obispos, que ha ido cristalizando a lo largo de la historia. En consonancia con la realidad querida por Dios, este derecho configura la posición de los obispos como una alta y grave responsabilidad, que debe desplegarse en primera persona, para la cual se requieren todas las energías de la persona. El día de su ordenación episcopal los obispos, mientras les es puesto un anillo en el dedo anular de la mano derecha, oyen estas palabras: "Recibe este anillo, signo de fidelidad, y permanece fiel a la Iglesia, esposa santa de Dios". No en vano durante largos periodos de la historia de la Iglesia esa unión se consideraba,

Alégrense y regocíjense donándose en santidad

Felipe Herrera Espaliat, Pbro.[1]
Arquidiócesis de Santiago de Chile

1. Introducción

Hasta ahora el Papa Francisco había ofrecido al Pueblo de Dios dos exhortaciones apostólicas, con la particularidad de utilizar en sus títulos conceptos relativos a la alegría. Con la primera, *Evangelii Gaudium* (2013), delineó su pontificado a través de la clave del anuncio gozoso del Evangelio, y fue presentada al concluir el Año de la Fe y el Sínodo para la Nueva Evangelización. Posteriormente en 2016, fruto de la reflexión de los sínodos ordinario y extraordinario sobre la Familia, publicó la esperada y aún controvertida *Amoris Laetitia*, invitando a vivir la dicha del amor.

Ahora, y sin otro contexto más específico que la vida cristiana cotidiana, el Papa regala un documento magisterial de 177 parágrafos con un nombre que nuevamente invita al júbilo: *Gaudete et exsultate*, haciendo eco de las alentadoras palabras de Jesús en las Bienaventuranzas: 'Alégrense y regocíjense' (*Mt* 5,12). «En medio de esta vorágine actual, el Evangelio vuelve a resonar para ofrecernos una vida diferente, más sana y más feliz» (GE 108)[2]. Esta vez el Santo Padre se propone renovar una enseñanza milenaria de la Iglesia, ya acentuada vigorosamente por la *Lumen gentium*[3] durante el Concilio Vaticano II, pero siempre esencial para la vida cristiana: el llamado universal a la santidad, «procurando encarnarlo en el contexto actual, con sus riesgos, desafíos y oportunidades» (GE 2).

Santidad como plenitud del Bautismo y en la lógica de Encarnación

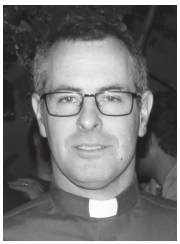
Hna M. Clara Greene
Instituto Secular de Schoenstatt,
Hermanas de María

El Santo Padre Francisco declara muy pronto cuál es su intención con la exhortación apostólica *Gaudete et Exsultate*: *"mi humilde objetivo es hacer resonar una vez más el llamado a la santidad* […] *Porque a cada uno de nosotros el Señor nos eligió para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor* (Ef 1,4) *"* (GE 2). Sin pretensiones doctrinales, quiere acercar a los fieles un aspecto esencial en la vida cristiana, algo de la tensión teleológica que impulsa al bautizado a desarrollar libremente la gracia recibida como don y que impele a la comunión plena con Dios, es decir, la santidad.

El Señor nos eligió

La elección del Señor llega a nosotros como un llamado. No en vano el Concilio Vaticano II dedica un capítulo de la Constitución apostólica *Lumen gentium* a la *"universal vocación a la Santidad en la Iglesia"*. Después de que el documento abarca la pregunta por la naturaleza propia de la Iglesia (Capítulos 1-4), plantea los siguientes para abordar su finalidad. El Capítulo 5 es el primero de esta "segunda parte" y es significativo reparar que está planteado a modo de fin, de objetivo para todo el Pueblo de Dios, jerarquía y laicos. Este orden no azaroso de los capítulos en la *Lumen gentium* nos pone en el horizonte de lo que S.S Francisco nos quiere mostrar con la exhortación apostólica de marzo de 2018, que inicia con las palabras de Mateo: "Alegraos y regocijaos".

La santidad como camino de humanidad. Sobre la Exhortación *Gaudete et Exsultate*



Sergio Cobo, Pbro.
Facultad de Teología
Pontificia Universidad Católica de Chile

A cinco años de la inauguración de su pontificado (19 de marzo de 2013), el Papa Francisco entrega la exhortación apostólica *Gaudete et Exsultate* sobre el llamado a la santidad. Esta es una carta breve con un lenguaje muy propio del Papa Francisco, quien sin fórmulas complejas, quiere conducirnos a una reflexión (no proponer un tratado, como afirma en la carta[1]) sobre la santidad a la que están llamados los hombre y mujeres, llamado que ya está presente en la Palabra de la Escritura[2].

Podría parecer que esta reflexión es una simple repetición de un tema ya sabido. Sin embargo, el Papa quiere realizar esta reflexión encarnando este llamado en el mundo actual[3]. En efecto, este documento se sitúa frente a nuestra cultura para presentar la santidad como un camino de plenitud humana para este tiempo.

Llamado a la santidad, llamado a la felicidad

El Papa nos recuerda que la santidad no es un llamado a la negación de sí mismo hasta la aniquilación, sino el descubrimiento de la propia identidad y vocación. Por eso, desde la introducción nos invita a no tener "miedo de la santidad". Ella "no te quitará fuerzas, vida o alegría". Muy por el contrario, "llegarás a ser lo que el Padre

Los desafíos de la familia en la era digital

Juan Camilo Díaz[1]
Comunicador Social y Periodista
Instituto de la Familia,
Universidad de La Sabana (Colombia)

La tecnología puede traer muchos beneficios si los niños y adolescentes saben usarla. La palabra clave es responsabilidad. Y es uno de los objetivos principales de mis libros *"Televisión, familia e infancia: estrategias y planes de acción"* (2014) y *"Los desafíos de la familia en la era digital"* (2018), publicados por la Universidad de La Sabana (Colombia) y en donde se plantea que uno de los grandes desafíos educativos que tiene por delante la familia en cabeza de los padres es formar a sus niños para que hagan uso seguro, responsable y constructivo de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones. No obstante, es una tarea pendiente. ¿Por qué? Durante mucho tiempo se ha arraigado de manera progresiva un concepto: el de chip tecnológico.

Este mito consiste en creer que los niños y adolescentes manipulan los aparatos tecnológicos más fácil que nosotros gracias a una carga en su ADN especial, superior y diferente. ¡Y realmente lo creemos! Estamos convencidos de que niños y adolescentes, por el simple hecho de serlos, cuentan con una especie de "competencia" digital, una especie de predisposición para el uso más eficiente de la tecnología. Sin embargo, eso no es tan cierto. Y esa convicción es la que abre la puerta a que niños y adolescentes corran riesgos en un entorno que ha traído muchos beneficios, pero también muchos peligros. Y sin dejar de lado que para muchos padres de familia su rol debe ser mínimo, ya sea porque no saben cómo

X Sínodo: Jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Caminando juntos, Iglesia de Santiago

P. Claudio Cartes, sdb.
Sacerdote Salesiano,
Encargado de Metodología y Contenido del X Sínodo de Santiago.

1. Sinodalidad de la Iglesia

La sinodalidad ha sido una de las notas características que han marcado el Pontificado del Papa Francisco. En el fondo, sigue recorriendo el camino trazado por el Concilio Vaticano II, abierto a la nueva perspectiva en la que habla de **comunión**, ***alegría*** y ***Evangelio***. Aunque han pasado más de cinco décadas desde la clausura del Concilio, ya se ha advertido en él cómo la Iglesia debía prepararse bien para afrontar los cambios profundos, serios y dinámicos que se advertían y que estaban, de hecho, en curso. Lo expresaba bien la *Gaudium et Spes*: «*cambios que influyen sobre el hombre mismo, sobre sus juicios y deseos colectivos, sobre el modo de pensar y de actuar sobre las cosas y personas que nos rodean*»[1], en adelante y con Pablo VI, se fue enfatizando con mayor audacia y claridad la misión más auténtica de la Iglesia: **evangelizar.** Esto sería el centro de interés permanente y el eje desde el cual se comprende a sí misma: ***Para evangelizar***.

El Papa Francisco nos invita a movernos en estas mismas claves que ya han sido abiertas para la Iglesia, claves que nos permiten profundizar bien los caminos que sigue recorriendo, pero con un poco más de experiencia, sea por sus aciertos o por sus errores. La exhortación apostólica postsinodal *Evangelii Gaudium* (EG), remarca con fuerza esta senda por donde se quiere profundizar en los próximos años y, por lo tanto, marca también el camino de la Pastoral Juvenil. No podemos

La *inclusión* como signo de los tiempos desde los jóvenes de la diócesis de Rancagua

Juan Pablo Espinosa*
Departamento de Formación General
Santo Tomás

1. Introducción y motivo de nuestro artículo

El Papa Francisco ha convocado a toda la Iglesia a un nuevo Sínodo para el 2018, acontecimiento eclesial que estará dedicado a los jóvenes. La experiencia sinodal marca un momento fundamental de la comunidad creyente, ya que implica un escuchar el relato de todo el Pueblo de Dios (*sensus fidei*) de manera de discernir cómo en ese mismo relato se puede reconocer la presencia de Dios. La acogida de la historia y de la cultura como lugar teológico, representa el giro teológico y metodológico del Concilio Vaticano II, que se articula en la categoría de *signos de los tiempos*. Los *signos* constituyen una teología reciente, aunque posee un fundamento neotestamentario: Jesús recrimina a los fariseos de no saber reconocer los signos de los tiempos (mesiánicos) (Cf. *Mt* 16,3). Pero a pesar de su reciente temporalidad, esta teología ha significado una verdadera revolución en la vida de la Iglesia. Todo el Pueblo de Dios en compañía de sus Pastores y de los teólogos está llamado al discernimiento de los signos de los tiempos (Cf. *Gaudium et Spes* 44), es decir, de aquellos acontecimientos que por su densidad histórica y epocal constituyen una voz del Espíritu del Señor que llena de la historia y que invitan a una verdadera transformación de estructuras de injusticia (Cf. *Gaudium et Spes* 4, 11). Es por ello que los signos de los tiempos son un anticipo de la plenitud escatológica del Reino y de su justicia.

La Revista Católica
Abril - Junio 2018
Año CXVIII - Número 1.198
Segunda Época

«En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante. Esa es muchas veces la santidad "de la puerta de al lado", de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios, o, para usar otra expresión, "la clase media de la santidad"».

(Papa Francisco, Exhortación Apostólica *Gaudete et Exsultate*, 7)

@LaRevistaCato – http://www.revistacatolica.cl
Adhesiones en revistacatolica@seminariopontificio.cl